

## Asturias y el patrimonio arqueológico en femenino. Avances y permanencias

Laura Bécares Rodríguez | personal docente investigador Severo Ochoa, Universidad de Oviedo

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3742](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3742)>

Considero que transmitir la historia de la humanidad a la sociedad es una tarea fundamental y obligatoria de nuestro oficio como arqueólogas. Además, siendo conscientes de nuestra militancia feminista, no sólo se trata de recomponer cómo eran las sociedades del pasado, sino también de denunciar el falso objetivismo de nuestra disciplina a la hora de elaborar y difundir discursos androcéntricos en centros e instituciones museísticas.

A la hora de realizar un estudio sobre la transmisión de la historia a través de nuestro patrimonio, hay que aceptar que todavía en 2016 la visión sigue siendo patriarcal y que las mujeres se muestran como seres minimizados o inexistentes. Las imágenes que podemos observar en la divulgación no se analizan conscientemente, sino que se muestran como naturales o inamovibles, cuando realmente representan estereotipos y visiones parciales. Lo mismo pasa con un lenguaje sexista escondido en el universal masculino cuando no se escribe la palabra hombre: la jaula del lenguaje (QUEROL, 2010). O con los objetos, en los que se apuesta por mostrar la destrucción, la violencia o el poder, frente al cuidado y mantenimiento tradicionalmente asociados a las mujeres. Esto refleja un discurso negativo en valores democráticos y de paz.

Además de toda esta carga androcéntrica y poco objetiva, si entramos a analizar la región del Principado de Asturias, encontramos que en el siglo XIX y hasta prácticamente mediados del siglo XX no hubo ningún museo. El Museo Arqueológico de Asturias abre sus puertas en 1952 y a partir de ahí –y fundamentalmente entre los años noventa y hasta el momento– se han creado 26 centros de interpretación y divulgación del patrimonio arqueológico. La mayoría de ellos ha sido promovida por ayuntamientos locales y con el apoyo de administraciones públicas y los programas de la Unión Europea para

el desarrollo local. Además, estas inauguraciones se vieron con esperanza por parte de la población para atraer el turismo y evitar el despoblamiento.

No obstante, la falta de una planificación tanto económica como museológica ha hecho que muchos de estos centros se encuentren cerrados o con un escaso funcionamiento. En una población de un millón de habitantes hay casi un equipamiento de divulgación arqueológica por cada 38.000 personas. Estas instituciones apenas tienen dinero para investigar o para pagar los recibos de la luz, lo que hace más difícil incluir entre sus contenidos y actividades aspectos que hace veinte años no se contemplaban y que aún hoy muchos investigadores no consideran históricos: la importancia de las actividades de mantenimiento en la Historia o indagar sobre los distintos papeles que las mujeres afrontaron en sus comunidades.

Que el público que viene al museo sea más receptivo a la hora de escuchar o interesarse por estos temas es fruto de la lucha de mujeres científicas y feministas que en este país empezaron a trabajar en los estudios de género y que han iniciado un difícil pero imparable camino del que todavía nos quedan muchos pasos por dar.

Hay que aceptar que contamos con un patrimonio heredado que trae consigo una subjetividad acumulada por la historiografía, en la que es necesario la relectura de estos modelos divulgativos para desentrañar los significados ocultos contenidos en ellos. Actualmente, a nivel nacional, no encontraremos en ninguna exposición permanente mujeres representadas numéricamente en igualdad con los hombres. En el mejor de los casos, serán tratadas como un tema aparte, integradas en la exposición con su vitrina o párrafo específico, lo que tampoco ayuda en términos inclusivos.

En Asturias tenemos alguna excepción, como las imágenes del Centro de Arte Rupestre de Tito Bustillo o parte del Museo Arqueológico de Asturias. En él, las imágenes de las salas dedicadas al Paleolítico y Epipaleolítico son integradoras y casi únicas en el panorama español; por ejemplo, la de la mujer pintando bisontes. No obstante, no se sigue el mismo patrón en el resto del museo, síntoma evidente de la falta de una política consensuada en temas de género para todo el museo.

En otros casos, la preocupación por la temática se expresa en algunas actividades relacionadas con las mujeres, como la propuesta de talleres específicos para el día de la mujer. Existen también instituciones que realizan actividades, como talleres e itinerarios con lenguaje inclusivo y visibilizan a las mujeres a través de interpretaciones sobre el papel femenino en la Prehistoria, Edad Antigua y Medieval. Estos son casos contados que parten de iniciativas concretas y personas muy vinculadas con el mundo feminista.

Este panorama hace que sea necesario pararse a pensar que estas entidades construyen una “verdad” que es, junto a la escuela, el lugar donde la sociedad, desde su tierna infancia, aprende a mirar y valorar la historia y a construir su discurso sobre el pasado. Estos museos promueven una idea de identidad y a su vez son el reflejo de una identidad social. En estos tiempos, en los que individuos ultramachistas utilizan imágenes de pueblos germanos como carteles para sus llamamientos, es necesario cuidar los discursos; las culturas prerromanas no pueden representar un caldo de cultivo para el neomachismo actual<sup>1</sup>. Pero si en las representaciones que hacemos de estas culturas ni siquiera nombramos a las mujeres, ¿cómo no va a quedar el pasado a merced de quien quiera usarlo?

Por eso, la integración de cuestiones de género como una política transversal del museo es muy importante y se debe profundizar en una visión no androcéntrica de los mensajes que se envían. Las representaciones de identidades tanto femeninas como masculinas, no deben ser nunca homogéneas, sino conformadas por un

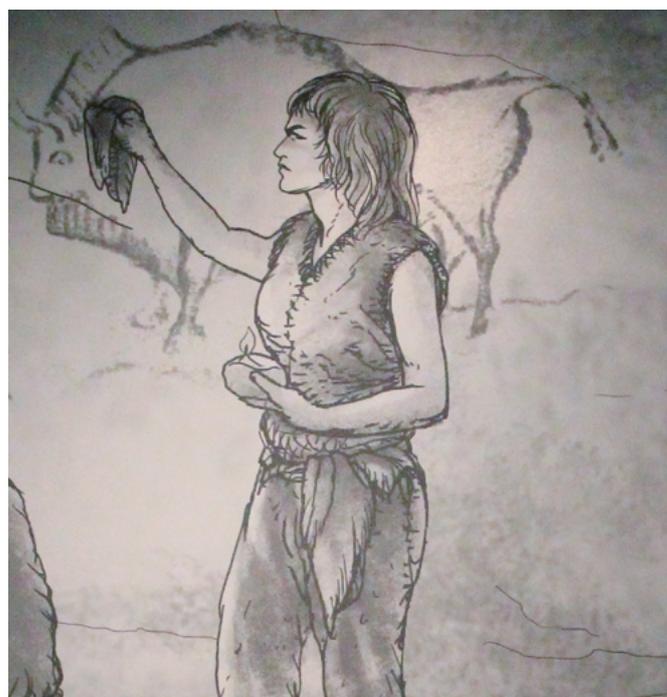


Imagen de mujer creadora de arte parietal de la exposición permanente del Museo Arqueológico de Asturias | foto Laura Bécares Rodríguez

conjunto de disposiciones y percepciones siempre interactuando con el contexto histórico que los crea. No es solamente crear equipamientos que atraigan el turismo, sino herramientas útiles y de larga duración para las sociedades que las requieren.

## NOTA

---

1. Para más información acerca de este tema y el cartel, se puede ver la noticia completa en <http://www.lne.es/sociedad/2016/02/03/machistas-radicales-convo-can-marchas-160/1877804.html>

## BIBLIOGRAFÍA

- **GONZÁLEZ MARCÉN, P.** (2008) La otra prehistoria: creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa. *ARENAL*, 15:1, enero-junio 2008, pp. 91-109
- **QUEROL, M. A.** (2010) Las mujeres en la Prehistoria: un mundo mítico. En *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana*. Barcelona: Icaria, 2010, pp. 218-227
- **QUEROL, M. A.; HORNOS, F.** (2016) La representación de la mujer en el Nuevo Museo Arqueológico Nacional: comenzando por la Prehistoria. *Complutum*, vol. 26, n.º 2, 2016, pp. 231-236
- **SÁNCHEZ ROMERO, M.** (2014) El patrimonio prehistórico y la construcción de discursos igualitarios sobre nuestro pasado. *ICOM-CE digital*, n.º 9, 2014, pp. 28-35